

En vistas al Congreso del Partido en Hannover

Clara Zetkin

2 de septiembre de 1899

(Tomado de *La cuestión femenina y el reformismo*, Lluita Comunista – Biblioteca edición en castellano, páginas 68-71, también para las notas; esta edición reproduce la de la editorial Anagrama de 1976: <http://www.scribd.com/Insurgencia> ; hemos modernizado el uso de mayúsculas. Publicado en *Die Gleichheit*, 2 de septiembre de 1899)

Ningún congreso del partido socialdemócrata, desde la época de Erfurt hasta hoy, puede competir en importancia con el que tendrá lugar dentro de poco en Hannover. Por importantes que hayan sido para el reforzamiento externo y el desarrollo interno del partido socialdemócrata las deliberaciones y resoluciones de más de un congreso (citemos solamente la toma de postura sobre el socialismo del estado¹ del Congreso de Berlín y sobre la cuestión agraria del Congreso de Bratislava), sigue siendo superada su importancia por la tarea que deberá afrontar el congreso de este año. Porque esta vez no se trata simplemente de examinar a fondo y deliberar sobre algunos problemas aislados, sino de verificar los principios de fondo que la socialdemocracia reconoce como propios y que determinan en gran manera su carácter y su actividad.

La socialdemocracia tuvo que asumir en Erfurt la misma tarea: en el enfrentamiento entre los “independientes”² y Vollmar³ se trató entonces de establecer, sobre una línea de derechas o de izquierdas, los principios fundamentales y la táctica del partido. En la actualidad las cosas están de tal modo que la socialdemocracia debe delimitar a la derecha su carácter fundamental y su planteamiento táctico. En un partido tan vigoroso y vital como es, en un partido que actúa en la lucha y que se ve obligado, por las condiciones en que vive, a repudiar con claridad todo sectarismo y todo planteamiento estéril, la praxis ha hecho rápidamente tabla rasa del movimiento de los “independientes”. Pero las circunstancias que favorecieron e hicieron urgente la clarificación a la izquierda, han creado también dificultades a la derecha. Las tareas de la pequeña política a las que la socialdemocracia debe hacer frente y que en Alemania, debido a la debilidad y a la traición del liberalismo burgués, son particularmente numerosas e intrincadas, conducen a situaciones en las cuales, para los individuos o para determinados estratos, puede parecer obvia una posición oportunista que, por miope amor al éxito momentáneo, tiende a debilitar el carácter proletario y revolucionario del partido y poner en lugar de la lucha de clase proletaria el “oficio de politicastro”, atribuyendo

¹ Socialismo de estado: en el congreso del partido de 1892 celebrado en Berlín se produjo una áspera discusión sobre la tesis oportunista popularizada por Vollmar, según la cual la socialdemocracia alemana se estaba transformando en socialismo de estado. Bebel y Liebknecht condenaron con mucha dureza las concesiones del socialismo de estado (concepciones que, desde Lasalle en adelante, habían conquistado terreno en el movimiento obrero); la resolución votada a continuación rechazaba la posición reformista que afirmaba que la clase obrera podría llegar gradualmente al socialismo, mediante reformas, sobre el terreno del estado burgués de clase.

² “Independientes”: movimiento de los llamados jóvenes independientes, que bajo la dirección de intelectuales pequeñoburgueses partían de la crítica de algunos planteamientos oportunistas propios de la fracción socialdemócrata en el Reichstag para optar después por una orientación ultraizquierdista y anarcoide. Algunos dirigentes de esta tendencia fueron expulsados del partido con ocasión del Congreso de Erfurt de 1891, y readmitidos algunos años después.

³ Georg von Vollmar (1850-1922), que fue primero un oficial bávaro y después un alto funcionario de ferrocarriles. Junto con Bernstein, fue uno de los principales representantes del oportunismo dentro de la socialdemocracia alemana.

más importancia a las maniobras de gobierno de los dirigentes que a la acción política de las masas. Además, sobrevalora las reformas y relega a lo más hondo el objetivo final socialista de la lucha de clase proletaria.

Dado que el desarrollo del partido socialdemócrata no se produce en la rarificada atmósfera de las abstracciones, sino en un mundo de condiciones y de relaciones reales, el proceso de crecimiento de nuestro partido ha ido acompañado por la presencia de corrientes oportunistas, que también en el futuro seguirán apareciendo en la vida del partido. Pero nada sería tan erróneo como justificar por este dato de hecho la autorización, o peor aún la necesidad, de estar mano sobre mano, en calidad de “dogmáticos fanáticos”, remitiéndolo todo al omnipotente motor de la historia que, independientemente de los errores y confusiones, proveería necesariamente la línea justa a la lucha del proletariado. Los errores y las confusiones se producen a costa de la unidad y de la fuerza de la lucha de emancipación del proletariado.

Las discusiones sobre las concepciones de fondo y sobre el planteamiento táctico de la socialdemocracia previstas por los puntos 6 y 7 del orden del día⁴ del Congreso de Hannover se han convertido, por lo tanto, en una necesidad irrefutable del partido.

Si solamente se tratase del libro de Bernstein o de los artículos que lo ilustran y que constituyen el punto de partida o el centro de muchos debates, la socialdemocracia no tendría ninguna necesidad de adoptar una postura en relación a los ataques hechos a sus principios fundamentales y a su táctica. Por el contrario, lo que hace urgente que se adopte una postura, es la circunstancia de que Bernstein es el teórico de un grupo pequeño, pero muy influyente, en el seno del partido. Dentro del movimiento socialdemócrata han hecho su aparición algunos fenómenos respecto a los cuales el partido debe tomar una actitud si quiere conservar, junto con su carácter proletario y revolucionario, la unidad y la solidez de antes. Sobre cuestiones tales como el militarismo, la protección aduanera, la política colonial, las reformas sociales, etc., Schippel, Auer, Heine, Vollmar y algunos otros han difundido una concepción en la cual se distingue un gradual abandono del terreno fundamental sobre el que hasta ahora se ha movido la socialdemocracia. En Hamburgo, Schippel y Auer apoyaron una concesión de cañones en nombre de los “intereses nacionales”; Heine, en su controvertidísimo discurso electoral, recomendó el negocio “cañones a cambio de derechos populares”; en su serie de artículos contra la milicia, Schippel sacó las últimas consecuencias del giro inicial, cuando puso en lugar de una lucha radical contra el militarismo la ruidosa y pequeñoburguesa censura a sus manifestaciones *abnormi*.

El interés vital del partido reside por tanto en una liquidación radical del oportunismo, que es tanto más imperiosa cuanto hoy ya no es, como lo fue en Erfurt, una doctrina predicada solamente por Vollmar, sino por todo un conjunto de compañeros que, en 1891, habían dirigido contra la táctica preconizada por Vollmar de la mano tendida y la buena voluntad, los ataques más duros. Esto es bastante explicable. La enorme cantidad de trabajo cotidiano que la socialdemocracia debe dedicar a las reformas impide, en estos camaradas, la visión de las grandes líneas del desarrollo histórico, hace desaparecer en la niebla del futuro el objetivo final socialista y revolucionario, confiriendo a las pequeñas reformas, realizadas o por realizar, un peso preponderante.

⁴ Puntos 6 y 7 del orden del día: tratados como puntos 5 y 6 en el congreso del partido de Hannover de 1899. El punto 5 era el informe de August Bebel: los ataques a los principios fundamentales y las posturas tácticas del partido, que iba dirigida contra las críticas revisionistas al marxismo hechas por Bernstein. En el punto 6 se debía tomar posición acerca del punto 3 del programa socialdemócrata: educación general en la defensa; milicias populares en lugar de ejército permanente; paz y guerra decididas por representantes populares, solución pacífica de los conflictos. Durante el debate, [Rosa Luxemburg](#) se enfrentó duramente con las deformaciones oportunistas representadas por Schippel, Heine y Vollmar sobre la cuestión del militarismo.

A todo esto sólo añadiremos una cosa más: como único partido serio de oposición en Alemania, la socialdemocracia, que dirige la batalla contra la reacción, por el progreso y el libre desarrollo en todos los campos, está obligada a aceptar numerosos elementos que provienen de las filas de la burguesía, elementos que sólo con muchas dificultades, o a veces nunca del todo, consiguen librarse de sus antiguas concepciones burguesas y a los cuales, por tanto, la tibia práctica del socialismo reformista les parece sin lugar a dudas más próxima que el socialismo revolucionario que se mueve en el terreno de la lucha de clases. Dado que el campo de la pequeña actividad de la socialdemocracia se va ampliando cada vez más, dado que la afluencia de elementos burgueses aumentará a medida que los partidos liberales-burgueses vayan cayendo en las fauces de la disolución, es cada vez más importante que el partido realice la tarea de reprimir vigorosamente las corrientes oportunistas que aparecen de vez en cuando, de canalizarlas dentro del álveo del socialismo revolucionario, evitando que se encalle en el pantano de una política oportunista falta de principios, siempre a la caza del pequeño éxito de una política del momento. Los rastros de una política de este tipo dan espanto. La historia de todos los partidos burgueses es la demostración de dónde conduce el abandono de un sólido programa basado en principios y en una táctica correspondiente. Pero no sólo es la incrementada extensión de las tendencias oportunistas las que instan a que se tome una actitud por parte del partido, sino que también se produce el hecho, que no debe subvalorarse en absoluto, de que los más prestigiosos portavoces del oportunismo detentan influyentes posiciones en el partido y en la sociedad, en calidad de consejeros comunales, diputados al parlamento o en las dietas, redactores, etc., de modo que pueden influir fácilmente sobre las masas proletarias y, dados sus planteamientos, enturbiar el instinto de clase de las mismas en vez de elevarlas a una límpida consciencia de clase y educarlas en una enérgica voluntad de clase.

Evidentemente, por parte de los oportunistas se afirmará que en el partido no existe un conflicto entre derecha e izquierda. Si nos creemos las explicaciones de los camaradas Gradnauer, Heine y Fischer, Bernstein, y todos aquellos que se le juntan, no han renunciado ni siquiera a uno solo de los principios fundamentales de la socialdemocracia, y no se han movido para nada del terreno de los principios sobre los que se mantiene sólida la masa de compañeros. Sólo los antes mencionados, o los malos defensores del “rígido dogma marxista”, malinterpretan descaradamente las posiciones de los más débiles e interpretan erróneamente lo que éstos han “pensado” o “pretendido decir”. A esto se debe responder que la tarea de la socialdemocracia no es la de ir a registrar en el más oscuro ángulo del ánimo de los dirigentes oportunistas, para encontrar las buenas intenciones que, por otra parte, a nadie se le ocurriría poner en duda. Por el contrario, se trata de poner en evidencia las consecuencias que son perjudiciales para la lucha de emancipación del proletariado y que, para vergüenza de todas las buenas intenciones y de toda la buena voluntad, desembocarían irremediabilmente en un cambio substancial de los principios de fondo que caracterizan la socialdemocracia.

Cuando se insiste en que no se trata de auténticas contraposiciones, sino sólo de “malentendidos”, nos recuerda el viejo estribillo que ya se entonaba en tiempos de Vollmar en Erfurt, cuando éste se presentaba como ingenuo, incomprendido de todos, y despotricado después a voz en grito por Chippel para justificar su artículo sobre Isegrimm. Es una variante de la “música” de Auer, según la cual en el partido no existen enfrentamientos de fondo, sino únicamente diferencias de temperamento y de lenguaje. Esto es precisamente típico del oportunismo, que cuando se le reta a un enfrentamiento serio y a fondo, se esconde detrás del impenetrable telón de los “malentendidos”. Sin querer “malentender” ni “malinterpretar” las razones que lo impulsan a ello, se tiene la impresión de que considera bueno el refrán: “En la oscuridad se charla mejor”.

Por lo demás, los secuaces del oportunismo no sólo consideran superflua que se requiera una toma de postura clara por parte del congreso del partido, sino que además rechazan como perjudicial para el mismo partido esta petición, en nombre de la “libertad de la crítica y de la ciencia”. Evidentemente, para el partido socialdemócrata más que para ningún otro partido es una exigencia vital la máxima libertad de crítica. Seguramente ningún otro partido está tan imbuido de respeto ante la ciencia; ningún otro está tan deseoso de unificar su ser y su obrar de acuerdo con los resultados de la ciencia. La socialdemocracia no vive entre nubes tamizadas de hermosas ideologías y especulaciones filosóficas, sino que por el contrario hunde sus raíces en el sólido terreno de la realidad concreta y viva, y sólo puede evolucionar sanamente en la medida en que se atenga a la ciencia y a la cultura mediante un sólido análisis crítico de sus posiciones, en íntimo contacto con esta realidad, y en la medida en que será capaz de dominarla.

Si la socialdemocracia rechaza los resultados de la crítica y de la investigación de los oportunistas, sea cual sea su color, no se debe en absoluto al hecho de considerar las críticas como atentados, las investigaciones como un delito cometido contra los principios de fondo. Más bien, y sencillamente, ello se debe a que los resultados de esta crítica y de esta investigación, aunque puedan brillar de manera seductora, en un examen más atento descubren ser completamente inmotivados.

Los que discrepan de lo anterior consideran precisamente que los intereses vitales más peculiares de la socialdemocracia radican en impulsarla a convertirse en el evangelio del oportunismo, marginando completamente los escritos de Marx y Engels; pero si los fundadores del socialismo científico todavía estuvieran vivos, serían los primeros que aniquilarían sus teorías construidas sobre presupuestos erróneos. Lo que desean realmente los oportunistas, cuando enarbolan el eslogan “libertad de crítica y libertad científica” es que no se mueva la crítica al evangelio de la “política concreta”, la única que debe tenerse completamente a salvo, y que se acepte con los ojos cerrados la tan alabada nueva táctica. ¡Cuán sublime y meritoria obra es criticar el “viejo dogma marxista”! Criticar los resultados de la “libre investigación” de Bernstein ¡cuán nefasto y atroz! Solamente las pretendidas presunciones de infalibilidad de los “fieles marxistas” gangrenados puede tener la culpa de esto. Pero este tipo de crítica nos dice hasta qué punto es real y áspero el contraste que separa el oportunismo de los principios de la socialdemocracia, de su naturaleza más profunda. De hecho, este contraste no nace del hecho de que los oportunistas sean los grandes partidarios del trabajo concreto dedicado a las reformas, mientras que los revolucionarios “fanáticos y dogmáticos”, esperan que una catástrofe social venga en su ayuda y, confiados ciegamente en sus efectos, rechacen todo tipo de reforma. El contraste reside más bien en una valoración fundamentalmente distinta de las reformas. Las concesiones de la derecha oportunista convierten el trabajo por la consecución de las reformas en un fin en sí, puesto que cada pequeña reforma significa que se ha realizado un pedacito de socialismo. Para la izquierda revolucionaria, por el contrario, el trabajo dedicado a las reformas sólo es un medio para llegar al fin, sólo es la condición necesaria para que el proletariado alcance el nivel de cultura, de voluntad y de fuerza que le permita la conquista del poder político, gracias al cual podrá sustituir la sociedad capitalista por la sociedad socialista.

Recordemos el hecho de que el revolucionario Parvus⁵ no desea tanto que se proclame la revolución social como el hecho de que se promueva una enérgica lucha por la introducción de las ocho horas, por la abolición del impuesto sobre los cereales, etc.

⁵ Parvus, pseudónimo de Helphand, A. L. (1869-1924); había publicado una serie de brillantes artículos sobre la situación sindical del momento. Socialdemócrata de origen ruso, colaborador de numerosas revistas, una de las cuales era *Iskra*. Según Carr, sería el anticipador de la teoría de la revolución permanente.

La tarea del Congreso de Hannover no será la de apoyar los intentos de ocultación y de tergiversación de los conflictos existentes, sino por el contrario la de hacer que salgan a la superficie de la manera más clara, y trazar una rigurosísima línea de demarcación entre el oportunismo y los principios fundamentales de la socialdemocracia. Es muy infantil que algunos individuos se imagen que este proceso de rigurosa demarcación sólo puede producirse, y únicamente, como un proceso inquisitorial que necesariamente debe lanzar anatemas contra los individuos. Por el contrario, se trata de conseguir una separación muy precisa entre dos concepciones de fondo que se oponen entre sí: no existen “herejes” a los que castigar, ni “ortodoxos” a los que canonizar. Cuando todo el partido habrá establecido en una resolución los principios fundamentales que determinan la existencia y la actuación del propio partido, será tarea de cada miembro de la tendencia oportunista decidir en conciencia su pertenencia al partido. Evidentemente, para ello no basta con que la resolución aclare lo que no quiere la socialdemocracia, sino que por el contrario deberá decir clara y rotundamente que el partido, ahora como antes, sigue manteniéndose firme en el terreno de la lucha de clases, que sigue siendo fiel a su carácter proletario y revolucionario y a su táctica proletaria y revolucionaria, y que por ello persigue la conquista del poder político como condición previa y necesaria para la realización del objetivo final: el socialismo. Si todos los delegados de la socialdemocracia deciden de acuerdo con las masas proletarias y sintonizan con sus concepciones, no puede haber ninguna duda de cuál será el tipo de posición que asumirá el partido. Sólidamente compacta, la masa de camaradas hará causa común con la antigua socialdemocracia revolucionaria consciente del objetivo a alcanzar y segura de su victoria.



germinal_1917@yahoo.es